

# **Entrevista al Ing. Eduardo Espinosa (En memoria)**

Pascal Galvani<sup>1</sup>

Por: *Pascal Galvani*<sup>1</sup>

*“A luchar por lo que uno quiere, a mirar más allá de lo inmediato, a soñar y hacer realidad las utopías, a sonreír a pesar de las adversidades, a amar y entregarse sin regateos, a construir relaciones y cuidar las amistades”*

(*Eduardo Esponisa*)

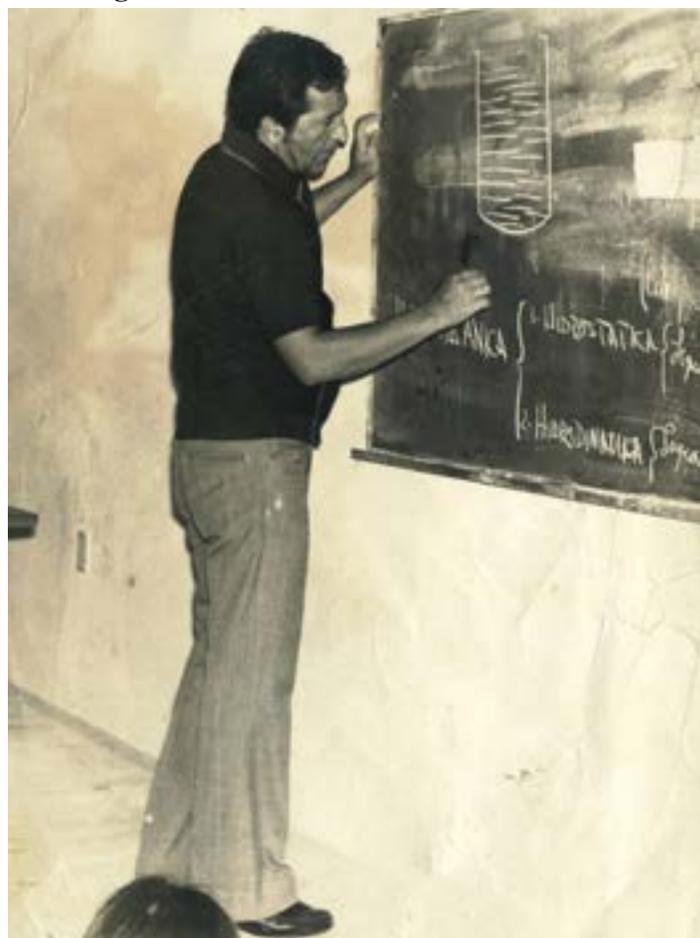
Lo que en adelante verá, estimado lector, es una entrevista semi-estructurada, realizada en el año 2008 al Ing. Eduardo Espinosa Herrera, fundador del CEUArkos e iniciador de la educación universitaria en Puerto Vallarta y su zona de influencia. La entrevista se llevó a cabo en el marco de una investigación-acción-formación transdisciplinar cuyo objetivo es contribuir a una formación universitaria más integral, como establece el lema de la institución que forjó, a saber: “Educar es formar hombres libres”. A través de la entrevista podrá usted adentrarse en la historia y fortalecimiento de la educación media superior en nuestra comunidad, así como al nacimiento de la educación universitaria en el Puerto.

*-Pascal Galvani (P.G.) Ingeniero, quisiéramos conversar con usted un poco sobre su acción en la educación, porque es muy importante para la investigación-acción que estamos realizando.*

<sup>1</sup>Pascal Galvani es Doctor en Ciencias de la Educación por la Université François Rebelais, Tours. Francia. Autor de de varios libros en temas relacionados con la autoformación, fenomenología, reflexividad, intersubjetividad, transdisciplinariedad, cruzamiento de saberes con las tradiciones amerindias. Posee amplia experiencia como formador de formadores. Es miembro de diversos centros y grupos internacionales de investigación: entre ellos el Centro de Investigación Transdisciplinaria (CETRANS) de la Universidad de Sao Paulo, Brasil; el Grupo de Investigación para la Autoformación en Francia (GRAF) del cual es fundador; el Grupo de Investigación para la Ecoformación (GREF), Université de Paris VIII et Tours; del Grupo de Réseau Québécois pour la Pratique des Histories de Vie (RQPHV). Actualmente es profesor del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad de Québec en Rimouski, Canadá.

**-P.G. ¿Cómo es que usted llegó a interesarse por la educación?**

-Ing. Eduardo Espinosa (E.E.H.): Bueno, quizás fue casual el hecho de que yo entrara a trabajar en educación. Esto fue en el año de 1968, después de haber trabajado en la industria en una planta de “Guanos y Fertilizantes de México” en la ciudad de Torreón, Coahuila. Renuncié a mi trabajo a finales de 1968 y eso fue un error porque fue difícil encontrar trabajo a fines de año. Entonces, a principios del (año) 1969, en febrero, unos amigos que habían estudiado conmigo, me dijeron: por qué no vas a ver al Maestro César Uscanga, que fue maestro de nosotros, él estaba como director de Escuelas Tecnológicas en el D.F., en México.



Y así fue, yo fui a la DEGTI (Dirección General de Educación Tecnológica Industrial) que estaba

a espaldas de la catedral en México y saludé al Ingeniero Uscanga y él me dijo: *¿qué andas haciendo Espinosa? ¿Qué, ya te corrieron de Guanos y Fertilizantes?* Le dije no, yo renuncié, equivocadamente. *¿Y qué, andas buscando trabajo?* Pues sí.

*Bueno, yo aquí lo que puedo hacer es darte trabajo para que te vayas a una escuela técnica, para que te vayas a coordinar los talleres y laboratorios y dar clases, -y me dijo-, es poco lo que te van a pagar pero, pues después habrá manera de ir mejorando.* Y entré como coordinador de una escuela tecnológica. El 1° de marzo del 69 ya estaba yo en Salamanca, Guanajuato. Esa escuela era la Escuela Técnica N° 96... y empecé a hacerme cargo de la coordinación de talleres y laboratorios, que se les impartían a los muchachos y a darles clase de física y de química, en 3° de secundaria. Era una escuela técnica. En 1969, un año después, el Ing. César Uscanga fue a visitar la escuela y me dijo: *Oye Eduardo yo creo que aquí no te estoy aprovechando como puedo en otros lugares, te voy a cambiar de escuela. Te vas a ir a Oaxaca a una escuela muy grande con el Dr. Auhuja* –que era familiar del Secretario de Educación Pública–. Y me fui a Oaxaca. Y sí, efectivamente era una escuela con muchísimos alumnos, unos 2000 alumnos, muy grande, muy bonita. Pero allá tuve yo problemas para encontrar dónde hospedarme, casa. Entonces me regresé a México y en la Dirección General, el Ing. Uscanga me dijo: *Te vas a ir a Culiacán, Sinaloa.* Un lugar donde hace mucho calor. Ahí nació Ana Cecilia (mi hija mayor). Pero ya me fui yo como subdirector de la Escuela Técnica N° 23. El director era el ingeniero Luis Cisneros Sazueta. Una persona con muchos conocimientos sobre el aspecto educativo, sobre la educación y la administración de las escuelas. Y yo le aprendí bastante al Ing. Cisneros. Ahí estuve 3 años en Culiacán, en la subdirección de esa escuela técnica. A los 3 años de estar ahí en Culiacán me mandaron llamar a México para ofrecerme la dirección, ya la

dirección de una escuela técnica. Y me explicaron hay dos opciones: Está tu tierra, Durango, en un lugar que se llama Guadalupe Victoria, y está Puerto Vallarta. Entonces, yo le dije que yo preferiría Puerto Vallarta a Durango. *¿Por qué Eduardo?, de otro modo vas allá con tus paisanos.*

Le dije: es que allá con mis paisanos, ese lugar va a implicar que yo ya tenga compromisos gratuitos, porque la gente, como sabe que soy su paisano, me va queriendo pedir a mí, pues algunas prerrogativas o prebendas, qué sé yo, y es más difícil decirles que no a las personas que conoces que a los que no conoces. Entonces, yo acepté aquí, Vallarta. Acepté Vallarta. Y me vine de director aquí a la Escuela Técnica N° 49. Allí estuve cuatro años en la dirección de la escuela técnica.



En esos cuatro años logré hacer muy buenas relaciones con el personal. Y trabajábamos muy a gusto, muy a gusto. Es decir, había muchas fricciones antes de que yo llegara. Había muchas fricciones entre el director y el personal docente. Pero se corrigió todo eso y, felizmente, trabajé muy a gusto. Entonces, vino de México Don Luis Echeverría Álvarez, que era presidente de la República, y con él venía el Ing. César Uscanga. En aquel tiempo se hospedaron en un hotel que está aquí en Bucerías, que es un hotel de ejidatarios... y me mandaron

llamar ahí con ellos, con el Ingeniero Uscanga. Él me dijo que atendiera por favor una petición de los alumnos de la Escuela Preparatoria Ignacio Jacobo, que era la única escuela preparatoria que había aquí en Puerto Vallarta entonces. Vallarta en 1973 era muy pequeño, tendría algunos 15,000 habitantes. Era pequeño. Entonces los alumnos de la escuela preparatoria estaban incorporados a la U de G, pero nada más en los planes de estudio. No recibían ningún subsidio ni ninguna ayuda y trabajábamos allí donde está la preparatoria que acaban de dejar, pero era nada más un edificito, chiquito, con 5 salones, y párale de contar y un saloncito allí administrativo para la dirección, pero tenía muchas necesidades. Y ellos le plantearon al Presidente de la República y al Secretario, que era el Ing. Uscanga, la necesidad de que los ayudaran, los apoyaran, los subsidiaran. Entonces él les preguntó: *¿Conocen a Espinosa?* Sí – dijeron–. Yo les estaba dando una clase de química en la prepa y le dijeron: *Sí, como no. Bueno mándenmelo traer.* Ya me llamó. Nos reunimos con los alumnos. Me dijo: *invita al Director de la preparatoria.* Era Luis González Lomelí, el Doctor... y que trabajaba conmigo en la escuela técnica. Entonces me pidió: *Hay que hacer un estudio socioeconómico para abrir una escuela nueva de nivel bachillerato, un CECyT –Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos- para ver si con esa escuela podemos arropar y proteger a los muchachos de la preparatoria y que ahí terminen. Que terminen con nosotros, porque de nada sirve que les demos un subsidio pequeño, si no les va a alcanzar. Ellos son una escuela incorporada a la U. de G., pero nada más en los planes de estudios.* Había un patronato de la escuela preparatoria. El patronato estuvo de acuerdo, los miembros señalaron: *Nos parece muy bien.* Pero los alumnos dijeron que no, porque así lo que querían era desaparecer la escuela preparatoria. Eso fue lo que se les ofreció. Yo hice el estudio socioeconómico. Lo terminamos. Lo mandé

a México y propuse 3 especialidades. Contaduría Pública, Administración de Empresas turísticas y Mantenimiento, a nivel de técnico. Era un bachillerato tecnológico.



Entonces se envió a México la propuesta, se aceptó y en una reunión, un mes después vino el Ingeniero Uscanga y les dijo a los muchachos en los pasillos de la escuela técnica que ya estaba autorizada la construcción de un CECyT en Puerto Vallarta, que viera a algunas personas del fidecomiso para ver si autorizaban un terreno y todo eso. Eso fue en mayo de 1974. Entonces se autorizó y se consiguió el terreno, allá donde está actualmente el CBTis, y mientras a mí me tocó iniciar, contratar los primeros maestros, iniciar clases en septiembre del 74 en la ETI (Escuela Técnica Industrial) en la parte alta, en la aparte de arriba. Donde había dos salones y ahí

iniciamos. Pero, en septiembre del 77, en octubre, vino otro Ingeniero que se llama Jorge Ochoa que fue compañero, condiscípulo mío, a hacerse cargo de la dirección del CECyT, él fue el primer director, y un año después, él se fue a México con el Director General de Educación Tecnológica Industrial y me ofrecieron la dirección del CECyT. Les dije que sí, y ahí me quedé. Estuve veinte años. Me tocó sacar 20 generaciones, todas las generaciones del CECyT 241, -que ahora se llama CBTis- me tocó sacarlas a mí.



Estando yo de director del CBTis N° 68, hubo un cambio en la denominación de las escuelas. ¿Por qué razón? Porque las escuelas técnicas a nivel de secundaria, se llamaban ETIs: Escuelas tecnológicas industriales, pero no decía el nivel de escolaridad que atendían. Y en 1979 se cambió la denominación de escuelas técnicas, ETIs, que pasaron a ser Escuelas Secundarias Técnicas, ahí sí decía el nivel que atendía. Lo mismo con los CECyT, eran Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos, pero no decía el nivel, a partir de 1979 u 80, cambió la nomenclatura y se llamó Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios. Así cambiaron las denominaciones.

Estando yo en la dirección del CBTis, pues hice muy buenas relaciones con los coordinadores de la DGETI y de las escuelas de las zonas de Jalisco, Colima, Nayarit, varias gentes, porque la escuela, el CECyT 249, empezó a adquirir prestigio académico. Porque siempre que participábamos en los concursos académicos, tanto de zona, pues ganábamos siempre los primeros lugares. Y nos tocó ir a un concurso nacional y sacamos también un primer lugar empatado con Sonora, de Matemáticas, a nivel nacional. Una gran calidad académica se veía en esos concursos. Excelentes estudiantes. Muy buenos. Entonces, eso nos dio cierto prestigio y la escuela era muy bien vista. Muy bien vista.

Estando yo ahí en la dirección, el Coordinador de DGETI me contactó con el Licenciado Villalobos... Me comentó que él era una persona que se dedicaba ya a la educación superior particular y que quería platicar conmigo. Le dije: *cómo no*. Ya platicamos y me preguntó cómo veía yo la posibilidad de abrir una escuela de educación superior aquí en Puerto Vallarta. Eso fue en 1989, a fines de año. Yo le dije que en ese año habían estado conmigo personas de UNIVA y me habían pedido si les ayudaba a hacer un estudio de factibilidad para abrir aquí una universidad. Yo les dije que sí. Que con todo gusto.

Pero cuando el Lic. Villalobos y el Mtro. Utrilla, que era el Coordinador de la DGETI, me invitaron, yo les dije: *No, el momento de abrir es ahorita. Porque se quieren venir varias escuelas y a lo mejor al rato va a haber más oferta*. Y empezamos a principios del 90; empezamos a hacer los planes de estudio. Conseguimos unos pedagogos y gente que se dedicara a estructurar los planes y programas de estudio de las licenciaturas en: Contaduría (LCONT) y en Administración de Empresas Turísticas (LAET). Esas fueron las dos

primeras carreras. En el año 90 se presentó a México el estudio de las carreras que queríamos abrir en mayo... No fue posible empezar en mayo, pero sí el día 1° de septiembre. Iniciamos en este edificio las carreras de contaduría y de LAET. Dos grupos, dos grupitos de 32, 33 alumnos. Esas fueron las primeras generaciones. En (la carrera de) contabilidad entró Ana María, mi señora, en la primer generación. Y otros maestros que están aquí, el maestro Alonso Cruz, el maestro José Luis González Delgado, ellos fueron alumnos de la primera generación. Y, en turismo, varios que por aquí están, que están trabajando, y están trabajando bien. Una egresada de la primera generación... Elvia Gómez Rangel fue quien se tituló primero. El primer título que hubo aquí en Vallarta (de la 1ª universidad de la ciudad – CEUArkos-). Ella trabaja ahora en el Hotel Kristal... fue de la 1ª generación de LAET junto con otras muchachas y jóvenes, que están trabajando más o menos bien.

**-P.G. Si usted siempre estuvo en educación pública, ¿por qué Arkos es una escuela particular como primera Universidad**

-EEH: Bueno. Es que cuando empezamos a pensar que definitivamente sí íbamos a abrir una universidad en Vallarta, particular, privada, tenía que ser así, porque ya se habían hecho intentos para abrir escuelas oficiales. Escuelas públicas. Tecnológicos, sobre todo. Pero nunca se aprobó. Ni por el gobierno del estado, ni por otras autoridades que estuvieron aquí. Nunca se aprobó. Nunca.

De hecho, mi salida del sistema de educación pública obedeció a una diferencia que tuve yo con el director de la DGETI por la escuela y porque... él me preguntó, si no sería bueno abrir otro CBTis, y le dije: No. Yo

*creo que con el que tenemos ahorita es suficiente. Quizá haya que ampliar las instalaciones. No convendría abrir otro CBTis porque sería un elefante blanco que estaría desperdiciado. Va a pasar lo mismo que con las escuelas agropecuarias de aquí del estado de Nayarit, que están tan cerquita una de otra que no tienen alumnos ni una ni otra, están muy juntas. Ya no es tiempo de cumplir caprichos políticos –señalé-. Y se enojó: ¿Quién te dice que ese es un capricho político? Esa es una idea mía.*

*Le dije: Usted me está preguntando una opinión. Aquí convendría traer una escuela pública de educación superior. Un tecnológico. Se lo dije. Incluso ya estando yo aquí como director de la Universidad Arkos.*

*Cuando los alumnos que demandaban educación superior se me acercaron. Muchos de ellos habían estado conmigo en CBTis o en la preparatoria. Me dijeron: Ingeniero, usted nos conoce, sabe que no tenemos recursos para irnos a estudiar fuera, aunque sea a una escuela pública porque allá tenemos que pagar gastos de alimentación, transporte, estancia, y nosotros, pues contribuimos al gasto familiar, trabajamos para ello. Entonces que abran una escuela aunque sea particular, pero con cuotas módicas.*

*Así empezamos. Empezamos cobrando \$375.00 pesos mensuales. En 1990 y luego se fueron aumentando a 425, 500, 550, así 50 ó 100 pesos cada año fue lo que se incrementó. Un año después de que abrimos nosotros se vino UNIVA. Y cuatro años después llegó el CUC de la U de G, que ese sí es público, oficial y luego el Tecnológico Superior Descentralizado, que es oficial.*

*Quiero decir algo, en una ocasión, por ahí, un periodista... sacó una columna en el periódico Vallarta Opina, se apellida Alcaraz, él hizo un señalamiento... Decía que ahora, con la llegada de todas esas escuelas, pues, que (...) había gente que se quería dar mucha importancia: pero aquí el de los méritos de la Educación Superior en Vallarta, es el Ing. Espinosa y la*

otra persona que se vino con él a abrir la Universidad Arkos, -señaló-, que fue la primera IES (institución de educación superior).

-P.G. Si comprendí bien, la característica del proyecto Arkos fue forjada más o menos en el conocimiento que usted tenía de los alumnos, de la región y sus necesidades... ¿Siempre estuvo presente la idea de trabajar en el turno vespertino? ¿Por qué?

-EEH: Desde un principio pensamos en el turno vespertino porque la mayoría de los alumnos, el 70 o el 80% eran personas que trabajaban y que les acomodaba mejor el turno vespertino. Porque podían trabajar de 8 a 4 de la tarde y venirse a clases a partir de las 5. Se vio después la posibilidad de ofertar el turno matutino pero no ha habido demanda suficiente.

-P.G. En términos de mercado, ¿había otro tipo de alumnos que no necesitaran trabajar para pagar sus estudios, es decir otro tipo de alumnos que pudieran costearlos sin problemas? ¿Hubiera sido posible abrir una universidad privada para personas que no necesitaran trabajar o de recursos resueltos?

-EEH: Cuando empezó la escuela no. Difícilmente. Había pocas personas que tenían condiciones para poder pagar o preferían que sus hijos se fueran a otro lugar. Aquí siempre ha habido un pensamiento equivocado con respecto a la educación. Aquí la gente pensaba que la Universidad de Guadalajara era el ombligo del mundo en educación y, tristemente, pues se equivocaron, porque no lo es. Nunca lo ha sido. La U. de G. ha crecido, ha sacado miles de profesionistas, tiene cosas muy buenas, pero su calidad académica nunca fue trascendente o que

digamos era verdaderamente gente bien preparada la que egresaba, no, porque empezó a politizarse, hubo mucha gente metida en la política. Les interesaba mucho, había muchos intereses de por medio. Les interesó más el aspecto cuantitativo de crecer que el cualitativo de calidad educativa. Y así es como sigue manejándose. Lo que pasa es que, no es porque yo lo diga, pero, aquí se puede apreciar. La misma gente lo dice. Lo sabe. Lo conoce. Y los propios estudiantes también. Como a los maestros nos les pagan nada bien (...) entonces los maestros faltan muchísimo no van. Hay un ausentismo terrible. Y aquí, pues ya mejor pagaditos..., le echan más ganas y es justo.

-¿Cómo nace Ingeniero, su visión de la educación, qué lo inspiró, cuando inició Arkos?

-EEH: Quiero decir que aquí definitivamente, yo creo que no es descubrir el hilo negro. Pero las escuelas, cualquier escuela, nace o se crea por una necesidad social. Es la sociedad quien demanda la apertura de las instituciones, de las escuelas, y en Vallarta no se veía que hubiera interés ni de las propias autoridades gubernamentales para traer una escuela de nivel superior, ni de la U. de G. con sus 500 años de creada, hasta después esa universidad vio y vinieron, pero ya cuando abrimos nosotros brecha. Entonces, nosotros vimos que verdaderamente sí era necesario. La gente requería de una IES y tratamos de hacerlo, pues, de alguna manera, pensando en la economía de esos muchachos. A mí en lo particular, a mí, no me motivaba el aspecto dinero, quizá mi otro u otros socios si veían más como negocio la apertura de una escuela, porque uno de ellos ya tenía escuelas en Guadalajara y tenían bastantes alumnos y les iba bien. Pero yo no. Para mí era el aspecto social, el aspecto de servir.

**-P.G. ¿Cómo surgió esta dimensión social de la escuela?**

-EEH: Yo considero que es una obligación de las instituciones ver qué carencias tiene y de qué manera puede apoyar a la comunidad en lo que sea posible. A mí me dejó muchas enseñanzas todos los años que trabajé en la educación oficial, porque conocí distintas gentes que más o menos pensaban en el beneficio social de la educación para la gente más marginada, de menos posibilidades económicas. Aquí en Jalisco teníamos un grupo de directores muy unidos. Con la misma filosofía todos. Trabajamos muy contentos muchos años. Muy hermanados. Hacíamos eventos y nos apoyábamos todos. Y repito, la calidad en la escuela, aquí, que empezó a destacar, en la zona. Fue determinante. A mí me motivó mucho.

**-P.G. Me puede contar un poco más sobre la fuente de inspiración de estas personas que participaron con usted ¿Cuál era la fuente de inspiración de esta gente, de este grupo: política, filosófica?**

-EEH: Creo que fue la actitud de un director general, de un director general de educación tecnológica que se llamaba Jesús Morales González, un hombre luchador, trabajador incansable y que siempre se preocupó por darle calidad al sistema de educación tecnológica. Y nos congregaba en reuniones nacionales todos los años y nos exigía trabajar, pero nos enseñaba cómo se trabaja y creó en todo el grupo de directores esa filosofía de apoyo a las comunidades de las escuelas, que teníamos que ser modelo, si no modelo sí responsables. *Maestros*, -nos dijo- *las escuelas no se pueden manejar a control remoto se trata (...) de apoyar y ayudar*. Él era una gente con una dimensión social muy fuerte. Tenía una frase muy interesante que durante muchos años manejamos en la educación tecnológica que decía: “*Alcancemos el*

*mañana con nuestra propia tecnología*”.

**-P.G. Lo que usted me cuenta son influencias del caso profesional. ¿Hay alguna influencia familiar en esta visión social que usted tiene de la educación?**

En lo particular quiero decir que los logros de la institución (CBTis) nos fueron motivando a un servidor y creo que a otros directores también, para tratar de hacer las cosas cada vez mejor... y obtuvimos premios nacionales. En Guadalajara, ganamos unos eventos de vinculación con el sector productivo porque presentamos algunos proyectos muy interesantes, muy buenos, con trabajos de los maestros de los talleres. Y todos esos logros (...) producto de hacer las cosas mejor inspira. Y también, la gente se motiva y empieza a trabajar.

Sobre la familia. No. En mi familia. De mis hermanos nada más uno era profesionista. Jaime, mi hermano, que es ingeniero mecánico electricista.

**-P.G. ¿Y su padre, su madre?**

-EEH: Tampoco, mi padre era un tipo muy inteligente, muy aguzado, pero pues él estudió lo que fue la educación primaria. Mi mamá también, sabía leer y escribir y todo. Pero mi papá hablaba varios idiomas, los aprendió por él solo. De forma autodidacta. No, mi padre no. Murió cuando yo tenía 16 años, estaba yo chico todavía. Mi madre sí ya murió grande. Muy contenta de tener a sus nietas y a su hijo bien casado y trabajando en educación.

**-P.G. Sobre el lema “Educar es formar hombres libres” ¿cómo surge?**

Ese lema surgió en el mismo año en que se creó la escuela, en el año de 1990. No, un año después, en el 91. Empezamos a buscar un lema que nos diera cierta representatividad en Vallarta y empezamos

a tener reuniones, porque a mí me tocó asistir a un diplomado sobre liderazgo en la Universidad de San Diego, California,... y fuimos a tomarlo. Y las personas que estaban conmigo empezamos a pensar y dar aquí el curso para los maestros sobre calidad y liderazgo, entre ellos Carlos Caravantes, un servidor y luego se agregó otra persona, y ... empezamos a reunirnos con maestros en la escuela los sábados, veníamos a esos cursos. Y pensamos en aportar un lema para la escuela. Mi señora, mi mujer, Ana María me había dicho del salmo que aparece en la Biblia que dice '*la verdad os hará libres*' y de ahí pues empezamos a pensar cuál sería bueno. Entonces, nosotros, pensando en que la educación es el pilar fundamental para el desarrollo de los pueblos porque abate ignorancia, oscurantismo, y muchas dificultades y tropiezos, que tiene la gente cuando no se tiene educación, pues empezamos a señalar que el hombre se podía liberar a través de la educación de tantas situaciones molestas y perjudiciales. Entonces a través de la educación: '*educar es formar hombre libres*', con eso del salmo. Y solamente, a través de la educación, pues aunque la verdad es relativa, creo que la gente más educada es la que más se aproxima a las verdades.



**-P.G. Esas reuniones sabatinas ¿usted las empezó con otros maestros?**

Sí, nosotros las empezamos. Y los maestros. Cuando iniciamos la escuela, esos maestros: Carlos Caravantes, el Ing. René Dueñez, (...) y venían otros maestros, venía hasta Ramón González Lomelí, el maestro (Jorge Luis García) *Chobi*, Rodolfo Avendaño. Todos ellos. Eran reuniones los sábados, trabajábamos de las 9 a la 1 pm por un año. Porque el diplomado lo terminamos. Dábamos el curso a los maestros, dos personas y yo.

**-P.G. El lema tiene incorporada una visión humanista muy amplia de la educación, sin embargo, las carreras que oferta la Universidad son Contabilidad, Turismo, etc. ¿cómo ve usted el vínculo entre la filosofía humanista y los programas de licenciatura que se ofertan?**

*-EEH:* Sí, la filosofía está pensada con amor.

Efectivamente, de hecho cuando nosotros iniciamos aquí con las carreras, con los planes de estudio, nuestros planes de estudio estaban más cargados hacia el aspecto tecnológico, el aspecto técnico y del área humanista poco había. Quizá con la apertura –porque primero tuvimos Contaduría y LAET–, la apertura de la carrera de Derecho, ahí empezamos a meter más aspectos humanísticos, más filosofía.

**-P.G. ¿Por qué en Derecho?**

*-EEH:* Porque los maestros que nos ayudaron a nosotros, que eran egresados de universidad, tenían una preparación mayor y tenían una visión más humanista de cómo debían integrarse los planes de estudio de la carrera y empezaron a hacer propuestas y a cargarse hacia el aspecto humano. Pensaron que eran necesarias materias como la propia filosofía del derecho. Y otras materias relacionadas. Entonces el maestro que nos ayudó a hacer el plan de estudios,

fue el Mtro. Fernando Sánchez Mendoza, que es una gente muy humana, muy cargado hacía el aspecto social. Es una buena persona, siempre piensa en los demás. De hecho, el maestro, Fernando Sánchez, que me ayudó a integrar el plan de estudios junto con la Mtra. Magdalena Salinas Archer, nos propuso un Himno aquí, para la Universidad y lo empezamos a cantar y hablaba de 3 carreras Contaduría, LAET y Derecho. Por ahí está todavía y empezó a pegar y los muchachos hasta se entusiasmaban, pero lo dejamos ahí.



-P.G. ¿El vínculo humanista ha crecido? ¿Cómo?

-EEH: Actualmente se nota más porque se ha manejado ya con las ideas de Ana Cecilia de la transdisciplinariedad, que empezamos a trabajar

desde hace tiempo, ya desde que ella empezó a hacer su maestría en Querétaro y las propuestas y todo eso, cuando se vino a trabajar aquí, ya nos enfocamos más al concepto humanista.

-P.G. ¿Cuándo se creó el Círculo de Calidad Docente?

-EEH: El CCD en noviembre de 2003... Por otra parte, quizá ... se empezó a meter un poco más de aspectos humanísticos con la apertura de carreras como Ciencias de la Comunicación y Mercadotecnia, pues Contaduría y LAET eran eminentemente técnicas, estaban muy cargadas hacia los planes del IPN.

-P.G. Si comprendo bien, su visión está más relacionada con los encuentros y vivencias con personas de la escuela pública y las sesiones de fines de semana con compañeros en la universidad ¿Qué es lo que hace a la Universidad Arkos pertinente, única o especial?

-EEH: Lo que da un sello distintivo a la escuela es el aspecto humano. Las relaciones que hay. Es una escuela pequeña. Donde las relaciones entre maestros y alumnos son muy frecuentes. Se dan mucho. Hay mucho contacto humano. Mucha relación. Hay muy buen trato. Aquí nos vemos todos bien, como una familia grande.

-P.G. ¿De dónde viene el espíritu de gran familia en Arkos?

-E.H.H: Todo depende del enfoque que se quiera dar. Creo que yo, en lo personal, siempre he sido muy sentimental. Muy humano. Yo soy de las personas que me quito la camisa por una amistad. Por un amigo, por apoyarlo, por ayudarlo. Las gentes, yo, a través de mis actitudes y de mi trato con las gentes, creo que hice muy buenas amistades, muy buenos amigos, muy buenas relaciones, quizá también en el

sentido negativo. Pues estaban tan acostumbrados a tratar conmigo que ahora que tratan con Ana María, con Ana Cecilia como la ven mujer, se sienten como que no quieren ser mandados por una mujer, sujetos a la autoridad de otra persona. Quizá conmigo, como hasta nos íbamos de parranda, a echar la copa, pues a todo dar. Pero aquí está la miel, la calidad.

**-P.G. ¿Qué características tienen los profesores de la universidad. Todos son profesionistas. Aporta esto algo especial a la escuela?**

**-EEH:** Sí, tiene que ser. Obviamente que la calidad de las instituciones, la calidad educativa de las instituciones tiene que estar cimentada en la planta docente. En los profesores, bien actualizados, con estudios de posgrado. Cuando nosotros iniciamos aquí no teníamos maestros que tuvieran posgrado sólo su licenciatura, y luego hubo quienes hicieron su especialidad, después maestría, y algunos hacen ahora el doctorado y eso le da presencia y prestancia que la propia escuela debe fincar y establecer, porque no es remoto que la SEP en este año nos exija que para el grado de licenciatura se requiera maestría y para el de maestría, doctorado, obligadamente y creo que es correcto y en la medida en que logremos eso, podemos destacarnos más.

Por otra parte, los profesores de Arkos no son sólo maestros, si no que están en el ejercicio de la profesión, eso hace una gran diferencia, porque también aportan su experiencia, que es muy valiosa...

### **Datos biográficos**

Hijo de Cipriano Espinosa, jefe de trenes en la estación de Durango y Amada Herrera Nevares de Tepehuanes, hermano de 12 (todos de la misma madre), Eduardo Espinosa Herrera nació en la ciudad de Durango, Durango el 5 de Enero de 1937.

Los gustos aplicados por la química lo llevaron al Instituto Politécnico Nacional, donde realizó estudios de Ingeniería Bioquímica en la escuela nacional de las Ciencias Químico-Biológicas. En 1969 se casó con Ana María Martínez Delgado y procreó dos hijas, Ana Cecilia y Alejandra Romina. Desempeñó diversos cargos, ejerciendo la profesión y posteriormente dedicó su vida a la educación pública. En 1990 Eduardo Espinosa fundó el Centro de Estudios Universitarios Arkos, en la que permaneció como director por 25 años, institución pionera de la educación superior en Puerto Vallarta y Bahía de Banderas, la cual fue ideada, creada y estructurada para el servicio de la sociedad vallartense.

En Octubre del 2005 recibió de manos del entonces Presidente Municipal de Puerto Vallarta, el Lic. Gustavo González Villaseñor, un reconocimiento especial por su labor educativa de más de 30 años y por su participación en la formación de profesionistas durante 15 años.

El 18 de diciembre del 2015 fallece en la ciudad de Mexicali, Baja California a la edad de 78 años.

Su legado sigue vivo a través de las numerosas generaciones que contribuyó a formar y de las instituciones que forjó.

“Jodido pero contento”, “Tengo cara de pocos amigos pero soy una miel chorreando”, “Calla, ché, que tú también tienes historia”, “No te esponjes chilaquil”, “No te calientes granizo”, son algunas de las frases más queridas con las que recordaremos al Ing. Eduardo Espinosa Herrera, quien en vida gozó de un envidiable sentido del humor e inusual inteligencia.